

ENTRE SUEÑOS EFÍMEROS Y DESPERTARES: LA HISTORIA COLONIAL DE SÃO TOMÉ Y PRÍNCIPE (1485-1975)

HILDA VARELA
El Colegio de México

EN EL GOLFO DE GUINEA, a 320 kilómetros de distancia de la costa occidental africana, se encuentra uno de los estados más pequeños de África: la República de São Tomé y Príncipe.¹ Por lo general, cuando se encuentra alguna información acerca de ese país suelen subrayarse aspectos geográficos poco usuales en otras partes del continente.

Formado por dos islas y numerosos islotes *paradisiácos* (*sic*), ese archipiélago de origen volcánico alberga animales y plantas en extinción y una de las últimas reservas mundiales de bosques tropicales. Las angostas elevaciones montañosas, llamadas “picos”, la intensa luminosidad, los ríos que surcan sus suelos y las numerosas cascadas, subrayan la belleza de las islas. Sin embargo, lo que en realidad distingue a ese pequeño Estado es, en primer término, su historia y, en segundo, el hecho de ser uno de los países más desconocidos en el ámbito mundial.

Tanto en los libros de historia de África como en las publicaciones especializadas contemporáneas,² el nombre de São

¹ La República de São Tomé y Príncipe, con una superficie de 964 kilómetros cuadrados y una población que en 1995 sumaba 130 000 habitantes, es el segundo Estado más pequeño de África. La distancia que separa a las dos islas entre sí es de 145 kilómetros.

² Entre los libros de historia de África destacan: *Historia General de África*, Madrid, Tecnos-Unesco, 1987 (ocho tomos); *The Cambridge History of Africa*, Londres, Cambridge University Press, 1984; P. Curtin, S. Feierman, L. Thompson y J. Vansina, *Africa History*, Londres, Longman, 1978; B. Davidson, *Let Freedom Come. Africa in Modern History*, Boston-Toronto, Little, Brown and Co., 1978; B. Davidson,

Tomé y Príncipe suele aparecer como una simple referencia para ubicar fenómenos relevantes que han tenido lugar en el continente africano: desde la esclavitud, el trabajo forzado y la desintegración del imperio colonial portugués en África, hasta, en la presente década, los procesos de reformas democráticas. De la lectura de esos textos emerge São Tomé y Príncipe como un dato o una fecha aislada, como páginas sueltas de una historia ignorada y en parte velada por mitos.

Ese desconocimiento de la historia de São Tomé y Príncipe empezó a ser más profundo en el siglo xx. Fue especialmente notorio cuando, a finales de la década de 1960, las guerras de independencia atrajeron la atención internacional hacia las colonias portuguesas en África; sin embargo, la existencia de las dos islas del Golfo de Guinea quedó prácticamente en el olvido. Sin un movimiento nacionalista fuerte, sin una lucha armada anticolonial y sin grandes líderes políticos, São Tomé y Príncipe se hundió en lo que René Pélissier llamaría la *non existence politique*.³

El desconocimiento de la historia del país isleño suele justificarse afirmando que históricamente ha carecido de relevancia en el contexto internacional. Esta afirmación se apoya, entre otros aspectos, en la pequeñez tanto de su territorio como de su economía, en su estructura económica no industrializada y basada en la monoproducción para exportación, en su alejamiento geográfico y en la débil inserción de las islas dentro de la economía mundial. En otras palabras, esto implicaría que

Modern Africa, Londres, Longman, 1983; J. Ki-Zerbo, *Historia del África negra*, Madrid, Alianza Editorial, 1980 (dos tomos); Endre Zik, *Histoire de l'Afrique Noire*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1977 (dos tomos); J.F. Ajayi y M. Crowder (comps.), *History of West Africa*, Londres, Longman, 1976 (dos tomos); J. Suret-Canale, *Afrique Noire. Occidentale et Centrale*, París, Editions Sociales, 1964 (dos tomos); C. Coquery-Vidrovitch y H. Moniot, *L'Afrique Noire. De 1800 à Nos Jours*, París, PUF, 1974. Entre las publicaciones periódicas especializadas, la ahora desaparecida *Africa Report* merece una mención especial, debido a que era la única que publicaba, con relativa frecuencia, información además de excelentes artículos referidos a ese Estado insular. En otras revistas especializadas la información o los artículos sobre São Tomé y Príncipe son casi inexistentes e incluso *nunca* han existido. Véase por ejemplo: *Africa* (Journal of the International African Institute), *African Studies Review*, *Cahiers d'Etudes Africaines*, *Canadian Journal of African Studies*, *Journal of African History*, *Journal of Modern African Studies*, *Africa Events*, *New African*.

³ R. Pélissier, "Sao Tome et Principe: las alas de l'indépendance", p. 9.

la *non existence politique* de la que hablaba René Pélissier en la década de 1970 sería la constante histórica del archipiélago.

Este trabajo tiene dos objetivos fundamentales. En primer lugar, intenta ser un acercamiento para la reconstrucción de esas páginas sueltas en el contexto amplio del proceso histórico de las islas, subrayando las especificidades de una historia singular. En segundo lugar, busca poner en tela de juicio el argumento de la falta de relevancia de las islas en el contexto internacional.

En diversos periodos históricos, el archipiélago tuvo una floreciente economía que generó grandes fortunas privadas, llegó a ocupar un papel relevante en la producción de azúcar y de café y fue el primer productor mundial de cacao; además, en algunos momentos históricos fue la colonia más rentable de Portugal en África.

La finalidad última de este trabajo es presentar un acercamiento a la reconstrucción de la historia del periodo independiente de la ahora República de São Tomé y Príncipe. Sin embargo, debido a la relevancia de la historia colonial del archipiélago y a que uno de los planteamientos centrales que fundamenta este estudio consiste en hacer hincapié en el peso histórico colonial en la vida contemporánea, en este trabajo se aborda la historia colonial como introducción para un estudio posterior, en el que se expondrá la historia del periodo independiente.

La isla-riqueza, en donde la miseria camina⁴

La historia colonial de São Tomé y Príncipe está marcada por cuatro grandes fenómenos, estrechamente vinculados entre sí:

1. La agricultura de plantación como núcleo de la vida económico-política.

2. La mano de obra esclava como cimiento de la economía de plantación. La esclavitud asumió dos formas: la esclavitud abierta y la *esclavitud bajo contrato*.⁵

⁴ Palabras extraídas de un poema de Tomás Medeiros publicado en Mário de Andrade, *Antología temática de poesía africana 1*, p. 186.

⁵ Expresión tomada de Denny y Ray, "Sao Tome and Principe".

3. La secuencia de periodos históricos más o menos profundos de auge y declive económico, directamente vinculados con fenómenos externos.

4. La extraordinaria dependencia de las islas *vis-à-vis* el mercado internacional. Desde sus orígenes, el destino de las islas ha estado en gran parte determinado por fenómenos externos, permaneciendo ignorados procesos internos significativos. En algunos momentos históricos, un relativo renombre internacional —aunque no necesariamente positivo—⁶ acentuó este desconocimiento de la situación interna.

En este intento de reconstruir una historia ignorada es indispensable tomar en cuenta la presencia de confusiones y mitos, algunos de éstos, producto del mal conocimiento de la historia de ese país, y otros, generados por la ideología dominante en distintos periodos históricos (colonial, populista y neoliberal). Así, por ejemplo, pueden señalarse el manejo vago de los nombres que distinguen a los diferentes grupos internos y el ignorar que este país está conformado por dos islas⁷ muy diferentes entre sí.

⁶ El relativo renombre estuvo asociado, por ejemplo, a la esclavitud y al sistema de trabajo. Cf. Deschamps, "Les petites îles", p. 655; P. Eyzaguirre, "The Independence of Sao Tomé e Príncipe and Agrarian Reform", pp. 672-673; Danny y Ray, *op. cit.*, pp. 131-135; Clarence-Smith, "Capital accumulation and class formation in Angola", pp. 167-168; Vail, "The Political economy of East-Central Africa", pp. 214-217.

⁷ "Príncipe siempre fue, en relación con São Tomé, un pariente pobre. Además de ser más pequeño, no tiene áreas de suelos tan fértiles", afirmaba F.M. de Carvalho Rodrigues (*S. Tomé e Príncipe. Sob o ponto de vista agrícola*, p. 43). Las grandes diferencias entre las dos islas han propiciado el surgimiento de tensiones entre sus habitantes. A los habitantes de la isla de Príncipe no les agrada ser identificados como saotomenses pero no existe un gentilicio para denominar su nacionalidad, que comprenda con propiedad la especificidad de este país formado por dos islas. Por lo tanto, el nombre asignado a los habitantes de *todo* el país subraya esa confusión, al denominarlos como saotomenses. De igual forma, tanto en revistas especializadas como en libros de historia aparece el nombre del país reducido sólo a São Tomé, suprimiendo el nombre de Príncipe. Es indudable que hay un predominio de la isla mayor —São Tomé— en la vida de ese país. Aunque durante un siglo la isla de Príncipe cumplió un papel relevante, a partir de mediados del siglo XIX, la isla de São Tomé eclipsó a la más pequeña de Príncipe. Actualmente, la isla de São Tomé concentra más de 90% de la población total y ocupa aproximadamente 88% de la superficie del país. Aunque la distancia entre las dos islas no es muy grande (145 kilómetros), tradicionalmente las vías de comunicación entre las islas han sido pobres. La gran mayoría de las fuentes consultadas habla de la existencia de una lengua híbrida, llamada *creóle*. Sin embargo, cada una de las dos islas cuenta con su

Entre los mitos, confundidos como si fuesen hechos históricos, destacan la existencia de una sociedad local “biológica y culturalmente” homogénea;⁸ la evolución del colonialismo portugués hasta convertirse en “benévolo” y la “metamofosis” de la sociedad local, que al paso de los siglos pasaría de ser por naturaleza conflictiva para convertirse, en el presente siglo, en “pacífica, cristiana y asimilada”.

El impacto de esas confusiones y mitos aumenta cuando, al ignorar los aspectos distintivos de ese país, la historia de São Tomé y Príncipe se aborda como si fuera similar a la de otros países de la región o a la de otras ex colonias portuguesas en África. En ese nivel, este trabajo expone los principales aspectos específicos y altamente significativos, en un intento por rastrear su origen y subrayando su carácter dinámico y contradictorio, así como el estrecho nexo que los une entre sí.

Estos rasgos distintivos son: la imposición temprana del colonialismo, el sistema de trabajo africano impuesto por éste, y, como consecuencia de ese sistema, la actitud de la población africana frente al trabajo y el régimen de posesión de la tierra productiva.

Génesis de una historia singular

... las dos islas, situadas a 300 kilómetros al occidente de Gabón, que forman el Estado de São Tomé y Príncipe parecen casi un pequeño paraíso tropical. Sin embargo, la historia del país no ha podido ser más dura, soportando el sello cruel del comercio de esclavos y del trabajo forzado en las plantaciones.⁹

De acuerdo con la versión más reconocida —que sostiene que las islas *probablemente* estaban deshabitadas antes de la llegada

propia lengua híbrida: el *creóle* de la isla de São Tomé y el *creóle* de la isla de Príncipe. En el artículo, de próxima aparición, dedicado a la historia contemporánea de la República de São Tomé y Príncipe, se abordarán las tendencias separatistas que estallaron en 1982 en la isla de Príncipe y el actual estatus de autonomía otorgado a esa isla.

⁸ Reis, *Povo flogá*, pp. 15.

⁹ J. Mayer, “Development problems and prospects in Portuguese-speaking Africa”, p. 472.

de los portugueses— uno de los rasgos específicos de este país reside en el hecho de que su historia comenzó con el colonialismo. Por lo tanto, a diferencia de lo que sucedió en otras partes de África, los portugueses no tuvieron necesidad de llevar a cabo una conquista militar para lograr el establecimiento del gobierno colonial. Además, según esta versión, la primera estructura económica y política de las islas fue producto *exclusivo* del colonialismo y no tuvo que enfrentar la resistencia de una estructura local preexistente.

Sin embargo, a pesar de que la historia de São Tomé y Príncipe probablemente empezó con la colonización portuguesa, según los documentos históricos existentes, estos orígenes son imprecisos.¹⁰ Un libro publicado por el gobierno de Portugal en la década de los sesenta sintetizaba estas confusiones: “No ha sido posible, hasta el presente, encontrar documentos fidedignos que atestigüen la fecha precisa del descubrimiento de las islas [...] Se toma, sin embargo, como un hecho, que el descubrimiento ocurrió en el reinado de Don Alfonso V, muy probablemente entre los años 1469 y 1472.”¹¹

¹⁰ No es fácil encontrar fuentes escritas para documentar los orígenes históricos de São Tomé y Príncipe y, además, las referencias suelen ser imprecisas y confusas. Por ejemplo, los documentos establecen que no se sabe con exactitud cuándo fueron “descubiertas” las dos islas —aunque la fecha más aceptada es diciembre de 1470— y que *probablemente* las islas estuvieran deshabitadas. La incipiente ocupación de las islas comenzó hacia 1485, aunque fue por 1493 cuando empezaron a ser pobladas por los portugueses de manera artificial. Desde esa época y hasta 1522, la isla de São Tomé fue dada en “donación” a particulares por el rey portugués. A partir de 1522 la isla de São Tomé fue administrada por la corona portuguesa, con la creación de una administración militar y el primer gobernador no fue nombrado sino hasta 1586. La isla de Príncipe estuvo bajo el régimen de donación hasta 1753, año en el que fue anexada a la administración colonial de São Tomé. La tarea de poblar las islas fue llevada a cabo por particulares, que se beneficiaban de la donación a cambio de pagar regalías al rey, y por militares. Con este fin fueron llevados, casi siempre por la fuerza, tanto esclavos de la parte continental de África como algunos europeos; desde presos portugueses hasta niños judíos, cuyos padres habían sido obligados a convertirse al cristianismo. Es importante subrayar que en la isla de São Tomé aparece una hipótesis que plantea que antes de la llegada de los portugueses ya había habitantes africanos en esa isla. Cf. H. Deschamps, *op. cit.*, p. 655; T. Hodges, “Sao Tomé and Principe”, p. 277; F. Tenreiro, *Ilha de Sao Tomé*, p. 59; Da Cruz, *S. Tomé e Príncipe: do colonialismo à independência*, pp. 17-18; Eyzaguirre, “The Independence of Sao Tomé e Principe and Agrarian Reform”, p. 671; L. M. Denny y D. Ray, *op. cit.*, pp. 131-132.

¹¹ S. Tomé e Príncipe. *Pequena monografia*, p. 21.

Desde los orígenes de la colonización portuguesa, el archipiélago quedó encadenado a las exigencias de la economía internacional: en 1485 comenzó como un puesto de abastecimiento para los barcos que transportaban esclavos desde la costa africana hacia las costas americanas, y a partir de 1493, con la llegada de los primeros pobladores, se convirtió en un importante productor agrícola para el mercado europeo.

La inserción temprana en la economía internacional: azúcar y esclavos

En el siglo xvi, S. Tomé y Príncipe era ya el primer exportador africano del aquel producto.

Sometidos a un ritmo infernal de trabajo en los ingenios de azúcar, los esclavos eran “recompensados” con un día de “asuetto” semanal, el cual era utilizado para que consiguieran medios para su sustento y vestido.¹²

Desde el siglo xv, São Tomé y Príncipe, junto con la isla de Madeira, desempeñaron un papel fundamental en el surgimiento y desarrollo de un tipo de economía que, años más tarde, sería conocida como el sistema del Atlántico Sur. Este sistema consistió básicamente en la creación de plantaciones de azúcar —con sus respectivos ingenios— con mano de obra esclava importada. Estas plantaciones, establecidas primero en las islas antes mencionadas y más tarde en el continente americano, eran propiedad de europeos y su producción destinada al mercado europeo. Este sistema de producción estimuló a su vez una gran demanda de esclavos africanos.¹³

Durante los primeros años de la colonización portuguesa estas plantaciones de azúcar,¹⁴ sostenidas por mano de obra

¹² C. Benigno da Cruz, *op. cit.*, p. 18.

¹³ Cf. Curtin, Feieman, Thompson, Vansina *Africa History*, pp. 215-216.

¹⁴ Según Pablo Eyzaguirre, con las plantaciones de azúcar comenzó a ser alterada en forma drástica la ecología de la isla de São Tomé, debido a que la creación de tales plantaciones y la necesidad de proporcionar combustible a los ingenios azucareros, desencadenaron una deforestación masiva. Cf. P. Eyzaguirre, “The Ecology of Swidden Agriculture and Agrarian History in Sao Tomé”, p. 118.

esclava, y el comercio de esclavos, dominaron la economía de la isla de São Tomé, mientras que la economía de la isla de Príncipe se limitaba al comercio de esclavos. A pesar de su reducida extensión geográfica, desde finales del siglo xv y hasta las primeras décadas del xvi, la colonia de São Tomé figuró como el principal productor de azúcar en África, lo que aunado al comercio de esclavos se tradujo en la primera —y efímera— fase de auge económico.

En esa época la población del archipiélago estaba formada por esclavos africanos, aventureros, traficantes de esclavos portugueses, e inmigrantes europeos (portugueses, españoles, genoveses, franceses), algunos de ellos llevados por la fuerza (presos, soldados, además —trágica historia— los niños judíos¹⁵), aunque otros habían llegado por su voluntad. En la isla de São Tomé, por lo menos desde mediados del siglo xvi, había otro grupo africano cuyo origen es poco claro: los angolares.

Según la versión portuguesa, los angolares eran los sobrevivientes del naufragio de un barco que había salido de la costa africana y que transportaba esclavos hacia Brasil. En general, entre diferentes autores existe consenso en cuanto a la forma como estos africanos llegaron a la zona, pero la fecha del naufragio difiere de una fuente a otra, aunque se considera que habría tenido lugar en el siglo xvi. Sin embargo, como no hay pruebas de que las islas estuvieran despobladas y como hacia 1517 habría tenido lugar el primer ataque a las plantaciones de azúcar por parte de los angolares —quienes demostraron contar con buena organización militar y hablaban una lengua hasta ese momento desconocida—¹⁶ algunos autores saotomenses ponen en tela de juicio dicha tesis. Así, por ejem-

¹⁵ Desde sus inicios la colonización portuguesa estuvo marcada por la brutal represión. Entre los primeros pobladores llevados a las islas había dos mil niños, hijos de judíos expulsados de España, quienes para recibir refugio en Portugal, habían sido obligados a convertirse al catolicismo. Esos niños fueron enviados por la Santa Inquisición, que ponía en tela de juicio dicha conversión, para presionar a los padres con el fin de que no volvieran a su religión original. Atacados por enfermedades y por la mosca del sueño, unos cuantos años después, 70% de los niños había muerto. Cf. P. Decraene, "Sao Tomé et Principe ou le charme discret de l'Occident", p. 64; Reis, *op. cit.*, p. 16; P. Eyzaguirre, "The Independence of Sao Tomé e Principe and Agrarian Reform", p. 671; H. Deschamps, *op. cit.*, p. 655.

¹⁶ Los angolares tienen su propia lengua, llamada angolár.

plo, el saotomense Francisco de Tenreiro¹⁷ planteaba que el arribo de los angolares a la costa sur de la isla de São Tomé pudo haber tenido lugar *antes* de la llegada de los portugueses, tomando como base para formular su hipótesis, el hecho de que en un libro escrito a principios de siglo por Julio Henriques, se hacía referencia al descubrimiento de algunos utensilios de piedra muy antiguos.

En todo caso, aunque en la isla de São Tomé hubiera habido pobladores antes de la llegada de los europeos, desde los orígenes de la colonización, la escasez de mano de obra fue un problema importante, resuelto por los portugueses mediante la importación de fuerza de trabajo esclava. Es preciso subrayar que dicho problema fue una constante a lo largo de la colonización. Asimismo, la dependencia de la economía agrícola local de la mano de obra africana “importada” y necesariamente cautiva (primero bajo un régimen esclavista abierto y más tarde bajo un régimen que esencialmente era esclavista, pero disfrazado de “contratado”) fue un fenómeno constante.

La explicación sobre la extraordinaria prosperidad de las plantaciones de azúcar residía básicamente en la existencia de un régimen esclavista brutal, apoyado en la actitud represiva de la administración colonial. La minoría blanca estaba formada, en gran medida, por amos y comerciantes de esclavos, por gente sacada de las cárceles, aventureros y algunos sacerdotes católicos “encargados de la salvación de las almas de los blancos” (*sic.*) Inmersos en la ideología racista de la época, los dueños de las plantaciones eran señores de vida y muerte y podían tratar en forma despiadada a sus esclavos, sin que se levantara una voz en su contra.

La única opción para los esclavos era huir hacia las montañas, opción que les podía costar la vida si eran atrapados. Desde el siglo XVI, empezó a surgir uno de los grandes símbolos de libertad para los esclavos prófugos: el rechazo a trabajar para los dueños de las plantaciones. Este rechazo, símbolo de orgullo para las personas de piel negra, era, según los colonistas portugueses, expresión de los vicios de los africanos. Surgió así el mito de que los habitantes de las islas eran flojos.

¹⁷ F. de Tenreiro, *op. cit.* Véase también: Carlos Benigno da Cruz, *op. cit.*, p. 19.

Hacia mediados del siglo xvi empezó a declinar la prosperidad económica cimentada en las plantaciones de azúcar. A partir de ese siglo, también la ineficacia de una administración colonial corrupta, la forma en que se llevó a cabo el poblamiento de las islas y las características de la economía de plantación —cimentada en la mano de obra esclava— configuraron el ambiente propicio para que germinaran y se desarrollaran profundos conflictos sociales, que fácilmente afloraban en forma violenta. Estas características hicieron que el archipiélago del Golfo de Guinea empezara a ser conocido externamente como una colonia conflictiva, tierra de exilio para personas socialmente indeseables y, sobre todo, como paraíso de traficantes y dueños de esclavos.

El carácter conflictivo del archipiélago se acentuó durante el siglo xvii. En ese periodo, las constantes incursiones de barcos piratas —primero franceses y más tarde holandeses—, las revueltas de esclavos prófugos y los ataques a las plantaciones de azúcar protagonizados por los angolares, aceleraron el éxodo de los terratenientes portugueses, que unas décadas antes habían empezado a emigrar hacia Brasil, “lo que correspondía lógicamente a la política portuguesa de entonces, de dar prioridad al desarrollo de Brasil, con base en la mano de obra africana”.¹⁸

Es importante subrayar dos aspectos significativos que empezaron a emerger en el siglo xvi; en primer lugar, el ascenso de las revueltas antiesclavistas, protagonizadas tanto por esclavos prófugos como por los angolares y, en segundo lugar, el origen del grupo local principal, el de los *forros*.

Las primeras revueltas antiesclavistas

Las revueltas antiesclavistas de los siglos xvi al xviii constituyen uno de los capítulos más oscuros de la historia de São Tomé y Príncipe. Los primeros ataques a plantaciones de azúcar probablemente hayan tenido lugar hacia 1517 en la isla de São Tomé. La primera gran revuelta de esclavos se desarrolló

¹⁸ F. M. de Carvalho Rodrigues, *op. cit.*, p. 57.

en 1530 y fue encabezada por el legendario Yoan Gato, un esclavo prófugo —viejo y ciego— que había huido hacia las montañas.

Otro de los grandes líderes antiesclavistas fue Amador, un esclavo fugitivo que fundó la primera comunidad de esclavos libertos en la zona montañosa de la isla de São Tomé. Entre 1595 y 1596 el ejército de Amador logró controlar las dos terceras partes de esa isla. Su fama trascendió las fronteras de la entonces provincia del imperio portugués; era temido y odiado por los dueños de esclavos y sólo mediante la llegada de un contingente militar procedente de Portugal fue posible acabar con la revuelta y Amador fue ejecutado.

Sin embargo, los datos sobre los integrantes del ejército de Amador son confusos. La gran mayoría de las fuentes no hace referencia a este hecho, pero algunos libros portugueses antiguos sostienen que ese esclavo fugitivo se convirtió en líder de los angolares.¹⁹ La revuelta de Amador desempeñó un papel determinante en el debilitamiento del poder colonial portugués de finales del siglo XVI y constituyó el estímulo decisivo para acelerar el éxodo de los dueños de las plantaciones.

Los angolares, único grupo africano que jamás fue sometido al régimen esclavista, protagonizaron algunas de las grandes epopeyas contra los dueños de las plantaciones. La primera de las revueltas tuvo lugar en 1574, pero éstas se prolongaron por lo menos hasta 1693. A lo largo del siglo XVII, el ejército colonial que asumió la tarea de reprimir las revueltas de los angolares estuvo integrado por esclavos africanos. Este hecho permanece vivo en la memoria difusa de los angolares.

Los africanos libertos

Los primeros colonos portugueses que llegaron a la zona tuvieron hijos con mujeres africanas, por lo que en el año de 1515 pidieron al rey de Portugal que convirtiera a sus hijos en hombres y mujeres libres. Esta primera generación de hijos

¹⁹ Cf. Denny y Ray, *op. cit.*, p. 132; A. Roberts, "Portuguese Africa", p. 532; T. Hodges, "Combating cocoa colonialism", p. 61.

de portugueses de piel negra y nacidos en suelo insular, denominada por Fernando Reis²⁰ como “nobleza criolla”, fue el origen —en parte histórico y en parte mítico— del mestizaje de las islas, pero sobre todo, de un grupo de africanos libertos quienes, aunque nacieron esclavos, en realidad no padecieron tal condición: no fueron *mercancía*, objeto de transacciones de compraventa ni mano de obra forzada.

A partir del momento de su emancipación oficial, estos libertos fueron conocidos como *forros* (del portugués *alforria* = liberación de esclavos), y adquirieron el prestigio social que les permitía diferenciarse de los otros habitantes de piel negra. Este prestigio tenía como fundamento el derecho a no trabajar para los dueños de las plantaciones y la posibilidad de obtener tierras, aunque éstas tuvieran una extensión limitada.

Es importante subrayar que, con el tiempo, la definición de quiénes eran *forros* se volvió confusa debido, entre otras cosas, a que a ese primer edicto real de *alforria*, de 1515, le siguieron otros edictos similares y, además, a que éstos no necesariamente otorgaban la libertad a los mestizos. Por ejemplo, entre los que concedían la emancipación a ciertos grupos limitados de esclavos destacan los edictos de 1526, 1580 y 1642.

Por último, la abolición de la esclavitud en 1875²¹ convirtió en *forros* a todos aquellos que hasta ese momento eran esclavos, borrando la diferencia que distinguía a la primera generación de *forros* mestizos —la “nobleza criolla”— respecto al resto de la población de piel negra que gozaba de la misma condición; aunque esta última no contaba con el prestigio social ni el incipiente poder económico que tenían los primeros.

²⁰ Cf. Reis, *op. cit.*, p. 16.

²¹ En Portugal la esclavitud fue abolida en 1869, pero el decreto que ampliaba esta prohibición a todo el imperio colonial no fue emitido sino hasta 1875 y daba hasta tres años de plazo para su aplicación. Cf. C. Benigno da Cruz, *op. cit.*, p. 23; Denny y Ray, *op. cit.*, p. 133; Deschamps, *op. cit.*, p. 655.

El primer declive de la economía local

... la heterogeneidad de la población, conjugada con la acción del clima sobre los nervios, al igual que otros factores, como la falta de preparación y de espíritu de ganancia en muchos gobernadores [...] los ataques de franceses y holandeses, hasta algunas insurrecciones [...] arruinaron completamente la industria azucarera de las islas.²²

Estos acontecimientos aceleraron el cambio transatlántico,²³ característico del sistema del Atlántico Sur, que consistió en buscar nuevas zonas más rentables y, sobre todo, más seguras para la producción de azúcar en el continente americano y en el Caribe. Además, todos estos hechos desencadenaron el primer declive de la economía local que, a grandes rasgos, comenzó a finales del siglo XVI y se prolongó hasta inicios del siglo XIX. En esa época, el poder colonial portugués en las islas se debilitó en forma relevante y en algunos momentos incluso llegó a convertirse en una presencia casi simbólica. Debido al deterioro de la seguridad en la isla de São Tomé, a mediados del siglo XVIII la capital de la colonia —que era la ciudad de São Tomé— y el gobernador, fueron transferidos a la ciudad de Santo António, en la isla de Príncipe, lo cual continuó hasta mediados del siglo XIX.

Un hecho importante en esta fase de declive de la economía local fue el ascenso de una élite africana —formada por un reducido número de familias del grupo de los *forros*—,²⁴ y que probablemente por esa época empezaría a ser conocida como los *filhos da terra*²⁵ (textualmente: los hijos de la tierra).

²² *S. Tomé e Príncipe. Pequena monografia*, p. 23.

²³ Curtin, Feieman, Thompson, Vansina, *op. cit.*, p. 217.

²⁴ Esta élite africana se consideraba a sí misma como descendiente de la primera generación de *forros* mestizos. Cf. Eyzaguirre, "The Ecology of Swiden Agriculture and Agrarian History in Sao Tomé", pp. 119-120; Eyzaguirre, "The Independence of Sao Tome e Principe and Agrarian Reform", p. 672; Denny y Ray, *op. cit.*, p. 131.

²⁵ Aunque no conocemos ningún documento escrito que especifique con toda claridad el significado real del nombre de *filhos da terra*, de lecturas y entrevistas llevadas a cabo en la isla de São Tomé, durante la década de los setenta, con saotomenses y algunos portugueses interesados en la historia de las islas, se puede inferir que el nombre de *filhos da terra* tenía dos connotaciones básicas en esa época: En primer lugar, se utilizaba para establecer un criterio de diferenciación entre ese grupo específico de africanos y los colonos portugueses, por un lado, y entre aquél y el

Esta élite de los *forros*, de piel negra y étnicamente mestiza, dominaría la economía local, basada principalmente en el comercio de esclavos. Además, las plantaciones pasaron a manos de esa élite, con el cultivo de productos alimentarios y azúcar, aunque esta última actividad tuvo un impacto limitado en la economía local.

Esta élite africana, que ante el retiro de la gran mayoría de los colonos portugueses, quedaría en la cúspide de la estructura social —al adquirir enorme poder económico y político y gran prestigio—, a su vez reproduciría los esquemas coloniales de explotación y represión contra el resto de la población africana, desarrollando incluso el comercio y la posesión de esclavos.

El “cacao de esclavos”

Al principio, [el] cultivo [...] del cacao empezó a ser desarrollado en las propiedades de la mejor aristocracia saotomense y bajo su dirección, pero, atraído por la fortuna, el colono europeo [...] se lanzó también a la agricultura, pero en esquemas más ambiciosos: fundó sociedades agrícolas.²⁶

Durante siglo XIX, la introducción a las islas del cultivo, primero del café y más tarde del cacao²⁷ para la exportación, reactivó la economía local y provocó el regreso de los colonos portugueses. Al igual que con la producción de azúcar, los nuevos cultivos requerían la mano de obra abundante que proporcionaban los esclavos, en una época en que el movimiento antiesclavista en Europa tomaba fuerza. En la década

resto de la población; por otro lado, debido a que los *filhos* se dedicaban a las mismas actividades económicas que los colonos portugueses —dueños de plantaciones y poseedores y comerciantes de esclavos— sin serlo ellos mismos, a que en su condición de africanos no eran ni esclavos ni gente pobre. En segundo lugar, significaría que, a diferencia de los portugueses, que eran vistos como extranjeros y por lo tanto, sin derechos propios sobre las riquezas del archipiélago, el grupo africano tenía derecho *legítimo* sobre las islas, precisamente por ser nativos de éstas.

²⁶ F.M. de Carvalho Rodrigues, *op. cit.*, p. 61.

²⁷ El café fue introducido hacia 1800, y el cacao, en 1822. Cf. C. Benigno da Cruz, *op. cit.*, p. 21; T. Hodges, “Combating cocoa colonialism”, p. 60; S. Tomé e Príncipe. *Pequena monografía*, pp. 24, 38-39, 62-63.

de 1840, la persistencia de la esclavitud en el archipiélago, impuesta en forma especialmente severa, provocó críticas de Occidente.²⁸

Hacia 1890, el cacao se convirtió en el principal producto de exportación del archipiélago, mientras que el cultivo del café casi desapareció. La expansión de la producción de cacao logró generar una nueva fase de auge de la economía local. Con este auge el colonialismo portugués proyectó una imagen distinta de su posesión de ultramar, presentándola como una colonia próspera y con un sistema de tenencia de la tierra que podía ser considerado como un “modelo”. Este mito, que borraba los antecedentes de que la colonia era conflictiva, tuvo como contrapartida el nuevo mito de que la población nativa era pacífica y cristiana, aunque floja para trabajar (*sic*).

Esta fase de auge del cacao coincidió con la abolición de la esclavitud en las islas y marcó el inicio de tres grandes fenómenos:

—La expropiación casi total de las tierras cultivables y el surgimiento de grandes propiedades agrícolas, asociadas con el capital financiero portugués, que eran conocidas como *roças*;

—la erosión de la posición privilegiada de la élite de los *filhos da terra*;

—el surgimiento de un nuevo sector social, fuertemente explotado, constituido por africanos libertos procedentes de otras colonias portuguesas, que eran llevados al archipiélago con un contrato formal.

Hacia mediados del siglo XIX, Portugal enfocó sus esfuerzos a reestructurar su poder en las islas y a reactivar la economía. A los portugueses que se establecieron en las islas, la administración colonial les ofrecía diversas prerrogativas económicas y políticas que comprendían, entre otras, préstamos financieros, garantías para contar con fuerza de trabajo esclava abundante y bajo control, y tierra para cultivar.

En ese contexto, la presencia en las islas del capital financiero portugués²⁹ fue decisiva para que tuviera lugar una au-

²⁸ Denny y Ray, *op. cit.*, p. 132; C. Benigno da Cruz, *op. cit.*, p. 22.

²⁹ Roberts, *op. cit.*, p. 532.

téntica revolución en el sistema de tenencia de la tierra. Las viejas plantaciones de azúcar, de nuevo en manos de los portugueses, fueron reorganizadas, y las pequeñas propiedades agrícolas prácticamente desaparecieron, al ser absorbidas por las enormes explotaciones agrícolas, llamadas *roças*. El principal grupo afectado por esta expropiación fue, obviamente, la élite de los *filhos da terra*. Sin embargo, esta expropiación también alteró la situación de los africanos pobres, al reducir las posibilidades de existencia de parcelas para cultivos de subsistencia.

Hacia finales de la década de 1890, 90% de las tierras cultivables en las dos islas era propiedad de portugueses. Ese hecho permite apreciar uno de los rasgos específicos de São Tomé y Príncipe desde esa época: la casi total desaparición tanto de la producción agrícola africana para el autoconsumo como de los agricultores africanos. Además, la concentración de las tierras fértiles en manos de unos cuantos *roçeiros* portugueses (los grandes terratenientes) expresaba la erosión del poder de la élite africana —los *filhos da terra*—, que perdió sus tierras y gran parte de sus privilegios, logrados a la sombra del fenómeno esclavista, desde el siglo XVII y hasta mediados del siglo XIX.

Convertido el archipiélago en el primer productor mundial de cacao, y reconocido mundialmente por la alta calidad del grano producido localmente, el auge económico originado por ese cultivo, afectó en forma favorable tanto las finanzas públicas de Portugal como las privadas, de los *roçeiros*. En el primer caso, es importante subrayar que la prosperidad derivada del cacao de São Tomé y Príncipe aminoró los efectos de la crisis latente en la economía de Portugal. Andrew Roberts afirma que "...Muchos escritores aceptaban la idea de que los recursos de África permitirían a Portugal generar su propio impulso. Sin embargo, al inicio del siglo XX sólo la minúscula isla de São Tomé en forma regular mostraba un *surplus* en su balanza de pagos y contribuía en forma sustancial al fisco portugués."³⁰

³⁰ A. Roberts, *op. cit.*, p. 495.

Además, el auge del cacao saotomense fue el origen de un poderoso grupo de *roçeiros* con enormes fortunas y despilfarros. Las *roças* fueron convertidas en espectaculares propiedades que hacían gala de lujos excesivos. En la otra cara de la moneda, la gran mayoría de la población local, los *forros* y los angolares, estaba totalmente al margen del auge económico y eran considerados por los colonialistas portugueses como nativos “mansos”, aunque “desconcertantes” y con poca capacidad para distinguir entre la realidad y la fantasía.

De hecho, para los africanos, la abolición formal de la esclavitud tuvo un impacto mínimo en sus condiciones de vida y de trabajo.³¹ Junto con el decreto de abolición de la esclavitud durante el imperio colonial de 1875, y para satisfacer el descontento de los *roçeiros* ante la pérdida de la mano de obra esclava, la administración portuguesa emitió una ley que instituía una forma disfrazada de esclavitud: el trabajo forzado. Los africanos que acababan de recibir su *alforria* tenían la obligación de trabajar para sus antiguos amos por lo menos durante nueve años más, bajo las condiciones preexistentes y con un salario miserable y, al mismo tiempo, esa ley “toleraba” el comercio de esclavos.³²

Para los antiguos esclavos esa situación era intolerable, sobre todo si se toma en cuenta que en las islas, el rechazo a trabajar en las plantaciones era uno de los símbolos históricos de la emancipación de la esclavitud. Fue en ese contexto que entre 1875 y 1876 estalló una gran revuelta contra la aplicación de esa ley. Muchos obreros agrícolas huyeron, a la manera de los antiguos esclavos, abandonando las *roças*, lo que provocó la quiebra de algunas plantaciones de café.

Este hecho reactualizó el problema de la carestía de mano de obra agrícola. La administración colonial respondió de dos

³¹ W. G. Clarence-Smith sostiene que fue hacia 1913 cuando se prohibió el comercio de esclavos en São Tomé y Príncipe. Cf. W. G. Clarence-Smith, *op. cit.*, p. 168. En la década de 1970, un anciano profesor de primaria nos relató vivencias de su infancia, cuando era normal ver cómo los africanos que trabajaban en las *roças* eran transportados con cadenas en los pies. Estos hechos corresponderían a la primera década del siglo xx.

³² En 1899, un decreto amplió la aplicación del trabajo forzado a todas las colonias portuguesas en África. Cf. W. G. Clarence-Smith, *op. cit.*, p. 168; C. Benigno da Cruz, *op. cit.*, p. 23.

formas: con el refozamiento del sistema represivo y con la importación de mano de obra, procedente de las colonias portuguesas de Angola, Mozambique pero sobre todo, de Cabo Verde.

Por sus características, las *roças* eran el espacio ideal para la intensificación de las medidas represivas, brutales aunque silenciosas: desde la ausencia de libertad de movimiento hasta los castigos corporales. Los ex esclavos que huyeron de las *roças* pudieron sobrevivir en condiciones precarias. En términos generales, la población africana que no pertenecía a la reducida élite era analfabeta, no tenía acceso a los servicios de salud, presentaba uno de los índices de mortalidad más altos del mundo y era víctima de enfermedades y desnutrición.

Junto a esta solución represiva para enfrentar el problema de la escasez de mano de obra en las *roças*, la administración colonial recurrió a la importación de libertos en otras colonias portuguesas en África. Oficialmente, esta importación se realizó bajo los términos del trabajo forzado, en el último tercio del siglo XVIII y, posteriormente, bajo los términos del trabajo contratado. A partir de la abolición *formal* de la esclavitud y hasta el logro de la independencia, en 1975, el trabajo forzado primero y más tarde el trabajo contratado, fueron las dos formas contemporáneas que asumió la esclavitud en las islas. L. M. Denny y D. Ray³³ llaman a este tipo de trabajo "esclavitud bajo contrato".

Junto a estas formas "legales" de importación de mano de obra, por lo menos en Angola y en São Tomé y Príncipe persistieron además, el tráfico y la posesión de esclavos, en gran parte destinados a las plantaciones del archipiélago, hasta las primeras décadas del siglo XX. W. G. Clarence-Smith sostiene que al inicio del presente siglo, Angola tenía dos grandes productos de exportación: el hule y el café. Sin embargo, poco después la "exportación de esclavos" era tan rentable como la exportación de café, aunque el comercio de esclavos no aparecía en las estadísticas oficiales. Y agrega:

Incluso el precio de los esclavos subió rápidamente, debido a una insaciable demanda de trabajo en São Tomé y Príncipe. A mediados de la

³³ Denny y Ray, *op. cit.*, p. 133.

década de 1870, un esclavo adulto tenía un valor de entre 3 y 5 libras esterlinas; hacia 1905, el precio había alcanzado entre 20 y 30 libras. Como resultado, los esclavos adultos quedaron reservados principalmente a São Tomé y Príncipe y los plantadores de Angola tenían que conformarse con niños esclavos.³⁴

A principios de este siglo, el cacao de la colonia de São Tomé y Príncipe fue objeto de un severo boicot internacional que tuvo su origen en la denuncia que hicieron diversos grupos humanitarios y antiesclavistas europeos en cuanto a la situación de los obreros agrícolas en las plantaciones isleñas, sometidos a un sistema de trabajo cualitativamente equivalente a la esclavitud.³⁵ En el contexto de una amplia campaña de la Sociedad Antiesclavista de Londres, por toda Europa se reforzó la imagen, surgida desde el siglo XVI, que vinculaba trágicamente las islas con la esclavitud. A raíz de esa campaña, que motivó el boicot posterior, el grano producido en las *roças* del archipiélago fue denominado el “cacao de esclavos”.

El fin de un auge demasiado efímero

... los “tiempos gloriosos” del cacao probablemente no volverán.³⁶

A partir del boicot —que repercutió en el incremento de los costos locales de la producción del grano— y del surgimiento de nuevos productores de cacao en el mercado internacional —en especial de la entonces colonia británica de Costa de Oro— la prosperidad económica derivada de la expansión del cacao empezó a declinar, aunque las *roças* fueron mantenidas como base de la económica local. Según la administración colonial, la posesión privada de la tierra en las islas, basada en las *roças*, era un “régimen de propiedad perfecto”.³⁷

³⁴ W. G. Clarence-Smith, *op. cit.*, p. 168.

³⁵ Cf. Leroy Vail, *op. cit.*, p. 216; T. Hodges, “Combating cocoa colonialism”, pp. 61-62; L. M. Denny y D. I. Ray, *op. cit.*, pp. 133-134.

³⁶ F. M. de Carvalho Rodrigues, *op. cit.*, p. 115.

³⁷ Son palabras textuales de un funcionario colonial en São Tomé y Príncipe (Leopoldo Carlos Carvalho do Vale), quien escribió el prefacio del libro de F.M. de Carvalho Rodrigues, *op. cit.*, p. 16.

Ese régimen de tenencia privada de las tierras agrícolas desempeñó un papel clave en el desencadenamiento y la continuidad de la profunda fase de declive económico durante las islas, iniciado en las primeras décadas del presente siglo, y que se prolonga hasta la fecha. De acuerdo con la tesis de Pablo Eyzaguirre,³⁸ quien define las *roças* como las unidades económicas fundamentales de São Tomé y Príncipe, desde el siglo XIX y hasta la fecha, aquéllas nunca han sido rentables, debido, entre otras cosas, a su baja productividad por hectárea.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, entre finales del siglo pasado y las primeras décadas del XX, la producción de cacao en las *roças* hizo posible el surgimiento de un poderoso grupo de *roçeiros* y generó enormes ganancias. Según P. Eyzaguirre, la explicación de estas ganancias se encuentra en la utilización de un sistema de explotación laboral muy cercano a la esclavitud, que persistiría hasta el momento de la independencia, y que disminuía los costos de producción. Por eso, el boicot internacional contra el "cacao de esclavos" tuvo un impacto decisivo durante el declive económico de las islas.

El fin de la fase de auge económico del cacao, en la segunda década del siglo XX, marcó también el declive de las *roças* como unidades económicas rentables. Hace más de 70 años, las *roças* se volvieron obsoletas desde el punto de vista económico y su mantenimiento tuvo altos costos económicos, políticos y sociales.

A pesar de todo, las *roças* persistieron como base de la economía local. Hasta 1974, constituían unidades cerradas,³⁹ núcleo de un sistema de explotación y producción único.⁴⁰

³⁸ P. Eyzaguirre, "The Independence of Sao Tomé e Principe and Agrarian Reform", p. 673.

³⁹ En el siglo pasado, las *roças* tenían sus propias leyes y emitían su propia moneda. Hasta finales de la década de 1960 en esos dominios había toque de queda, que prohibía a los obreros agrícolas hacer ruido, recibir visitas de otros obreros o salir de sus viviendas, conocidas como *sanzalas*. Casi todas las *roças* estaban ubicadas frente al mar y tenían sus propios muelles, de donde enviaban el grano de cacao y recibían sus importaciones. Además, "por motivos de seguridad", contaban con cuerpos privados de policía, integrada por gente negra dirigida por blancos. Cf. F.M. Carvalho de Rodrigues, *op. cit.*, pp. 105-107; *S. Tomé e Príncipe: Pequena Monografía*, pp. 63-64, 66; A. Roberts, *op. cit.*, p. 532.

⁴⁰ René Péliissier, *op. cit.*; Eyzaguirre, "The Independence of Sao Tomé e Principe and Agrarian Reform", p. 674.

Entre la población africana, las *roças* eran el símbolo del yugo esclavista y la institución colonial más odiada. A pesar de que, por lo general, en ese sistema no toda la extensión agrícola era objeto de explotación, los obreros africanos tenían prohibido realizar cultivos para autoconsumo.

En ese contexto, durante las primeras décadas del presente siglo concluyó el último periodo de auge económico⁴¹ de la entonces colonia portuguesa de São Tomé y Príncipe. Empezó así una lenta y prolongada caída de la economía local. A partir del final de la segunda guerra mundial, el relativo renombre internacional de São Tomé y Príncipe se fue extinguiendo.

La lenta agonía del colonialismo portugués

A primera vista, y en comparación con las condiciones prevalecientes en otras colonias africanas, al concluir la segunda guerra mundial las dos islas parecían estar al margen del ascenso del nacionalismo en otras partes del continente. Afuera y en especial en las metrópolis coloniales de Europa, la idea de que la sociedad interna convivía sin grandes conflictos con una administración portuguesa pacífica se derivaba, en buena medida, de la carencia de información que permitiera apreciar el surgimiento de presiones anticoloniales: no había ni huelgas ni protestas políticas.

En realidad, en el archipiélago había una calma tensa. Aunque a principios de los años cuarenta la producción de cacao de São Tomé y Príncipe registró una pequeña alza momentánea, el declive gradual de la producción de cacao comenzó al concluir la primera guerra mundial.⁴² En 1945, la prosperidad del auge del cacao era cosa del pasado. El incremento de competidores en el mercado internacional, el desprestigio internacional del cacao procedente de las islas, el descenso de la producción local de cacao —debido al empobrecimiento de

⁴¹ Eyzaguirre, p. 122; Denny y Ray, *op. cit.*, p. 134.

⁴² Eyzaguirre, "The Ecology of Swidden Agriculture and Agrarian History in Sao Tomé", p. 122; Denny y Ray, *op. cit.*, p. 134.

los suelos—; el sistema de trabajo impuesto a los africanos, la pauperización de la población africana, la descomposición del gobierno colonial, y los conflictos latentes dentro de una sociedad dividida y compleja, entre otros factores, se traducían en una situación potencialmente explosiva.

Sin embargo, diversos factores hacían posible que los conflictos acumulados asumieran un carácter difuso. Entre otros factores destacaban, por un lado, la complejidad y la existencia de fuertes divisiones en el seno de la sociedad local y, por otro lado, las características de las unidades económicas fundamentales, las *roças*, que permitían mantener un estricto control de movimiento sobre la población africana económicamente activa, integrada por saotomenses y por trabajadores extranjeros.

Por sus actividades económicas, los *forros* se dividían en los que no trabajan directamente en la economía colonial y aquellos involucrados con dicha economía. Los primeros sobrevivían en forma muy precaria; por lo general, cultivando minúsculas parcelas, en tierras no fértiles, situadas junto a sus casas. Los que trabajaban en la economía colonial eran, por un lado, la élite que desempeñaba diversas funciones en sectores medios y, por otro, un reducido grupo que realizaba servicios diversos mal remunerados (sirvientes, estibadores); por último, participaban también los obreros agrícolas de las *roças*.

Aunque a partir de los años cuarenta los angolares, presionados por la miseria, habían empezado a incorporarse a la fuerza de trabajo de las *roças* realizando las tareas más duras, éstos seguían aislados del resto de la sociedad; habitaban la costa sur de la isla de São Tomé y vivían de la pesca, sin hablar ninguna de las dos lenguas de los *forros* ni el portugués.

Como las *roças* funcionaban como unidades cerradas, cual reservas, se impedía cualquier tipo de intercambio entre los obreros de unidades distintas. Esto hacía casi imposible el contacto entre la élite mestiza y urbana y los obreros agrícolas. Por último, el flujo de miles de trabajadores extranjeros favorecía la falta de integración de la sociedad.

En esos años, gran parte de la fuerza de trabajo agrícola estaba formada por *contratados*, procedentes de Mozambique

y sobre todo de Cabo Verde.⁴³ Aunque los salarios para estos obreros habían descendido en forma notable a raíz del declive de la producción de cacao, la miseria en la que vivían, en especial en Cabo Verde, los obligaba a emigrar, aceptando malos contratos. Otros creían que si en la “isla-riqueza”⁴⁴ algunos portugueses habían hecho grandes fortunas, ellos también podrían —cuando menos— hacer el intento de obtener pequeñas ganancias.

Sin embargo, como sostenía Tomás Medeiros, en la “isla-riqueza” de los blancos “caminaba la miseria” entre los africanos. Para éstos, las condiciones de vida eran miserables (desnutrición, enfermedades), y muchos morían en las islas. Por otro lado, las autoridades coloniales les descontaban 50% de sus primeros salarios para cubrir el costo del transporte a São Tomé y Príncipe, y de los últimos salarios, el correspondiente al regreso, haciendo imposible su manutención con medio salario, a lo largo de varios meses. Éstas eran algunas de las razones por las cuales, aunque los *contratados* tenían un contrato temporal, en realidad la gran mayoría nunca regresaba a sus hogares. En las colonias portuguesas en África, en especial en Cabo Verde, el nombre de São Tomé y Príncipe se convertiría en una triste memoria, inmortalizada por la pluma de algunos poetas.⁴⁵ Curtin, Feieman, Thompson y Vansina sintetizaron este drama con las siguientes palabras: “A inicios del siglo xx, los portugueses enviaban “trabajadores contratados” encadenados desde Angola hacia la isla de São Tomé [...] de la cual, en términos comparativos, muy pocos regresaban.”⁴⁶

La presencia de miles de *contratados* acentuó la compleji-

⁴³ Es importante subrayar que es frecuente encontrar grandes diferencias entre las cifras entre una y otra fuente, pero F. M. de Carvalho Rodrigues afirma que en 1936 había 23 mil obreros agrícolas procedentes de otras colonias portuguesas, mientras que sólo había unos mil obreros saotomenses. Por lo tanto, la proporción era de 23 *contratados* por cada obrero agrícola saotomense. Cf. F. M. de Carvalho Rodrigues, *op. cit.*, p. 110.

⁴⁴ Palabras extraídas de un poema de Tomás Medeiros, *op. cit.*

⁴⁵ En una antología poética editada por Mário de Andrade hay varios poemas, escritos por caboverdianos y angoleños, sobre el drama de los *contratados* en São Tomé y Príncipe. Véase M. de Andrade, *op. cit.*

⁴⁶ Curtin, Feieman, Thompson, Vansina, *op. cit.*, pp. 556-557.

dad de la estructura social interna al aumentar la diversidad étnica y cultural, y generó nuevos conflictos. El trabajo agrícola en las *roças* era mal valorado socialmente y estaba asociado con la esclavitud. En ocasiones los *contratados* eran considerados como colaboradores del sistema colonial.⁴⁷

A pesar de que todas las condiciones objetivas estaban dadas para el surgimiento de formas políticamente organizadas de protesta, por diversas razones —entre otras la pequeñez de las islas, su aislamiento geográfico, la complejidad de la estructura social y la fragmentación territorial en las *roças*—, su gestación fue tardía y encabezada por miembros de la élite africana en el exilio. Dentro de ese contexto es explicable que sólo dos actos anticoloniales, hayan tenido como escenario la isla de São Tomé: la guerra de Batepá, en febrero de 1953, y la huelga general de agosto de 1963.

“Las pequeñas derrotas acumuladas para la victoria”:⁴⁸ de Batepá a la huelga general

En la década de los cuarenta, las islas vivían un ambiente enrarecido a causa de la tensión entre los obreros agrícolas y los dueños y administradores de las *roças*: el descontento de la élite de los *filhos da terra*, que habían visto erosionada su base de poder; los conflictos entre los *forros* y los *contratados*, y por la ambición de los *roçeiros*, quienes recurrían a medidas represivas para procurar el retorno de los “años gloriosos” del cacao.

Para apuntalar el precario orden colonial, en 1945 Portugal envió a un nuevo gobernador, el capitán de artillería Carlos de Sousa Gorgulho, calificado como militar “enérgico”. A partir de 1947, el gobernador Gorgulho pretendió bajar los costos de la producción agrícola limitando la “importación”

⁴⁷ Denny y Ray, *op. cit.*, pp. 131,133-134; Eyzaguirre, “The Independence of Sao Tomé e Príncipe and Agrarian Reform”, pp. 672-673; *S. Tomé e Príncipe. Pequena monografia*, p. 39.

⁴⁸ Estas palabras han sido extraídas del poema de Agostinho Neto “Matanza de Sao Tomé”, en Mário de Andrade, *op. cit.*, p. 250.

de mano de obra, al tiempo que obligaba a la población local a “contratarse” en las *roças* e impedía que ésta las abandonara. Entre otras cosas, se tomaron diversas medidas para reprimir a los pequeños agricultores africanos, prohibiendo los minicultivos para la subsistencia y apresando a los infractores.

La actitud del gobernador Gorgulho avivó las tensiones internas, creando el clima propicio para el estallido de la primera protesta anticolonial en São Tomé y Príncipe. En febrero de 1953, la circulación de los primeros panfletos anticoloniales, en los que se denunciaba la condición miserable en la que trabajaban los africanos en las *roças*, provocó manifestaciones de protesta dentro de éstas. Tales incidentes desataron una violenta ola represiva, que concluyó una semana después con la muerte de más de mil obreros agrícolas, lo que equivalía aproximadamente a 2.8% de la población de piel negra (2% de la población total).

Esta matanza salvaje, conocida como la guerra de Batepá, tuvo muy poca difusión internacional. Además, dado el desconocimiento que había sobre la realidad que se vivía en las islas, la noticia causó sorpresa y fue considerada como un incidente aislado, sin trascendencia política. Sólo unas cuantas voces en Europa y en África denunciaron la brutalidad de la administración colonial.⁴⁹ Meses después, el gobernador Gorgulho fue llamado a Portugal y en junio de 1953 fue sustituido por otro gobernador, también militar.

Es importante subrayar que en esa época no existía ninguna forma de organización política interna y que los panfletos fueron elaborados por unos cuantos miembros de la élite local. Las protestas de los obreros agrícolas —reprimidas con la matanza— fueron espontáneas y producto de la acumulación de las tensiones. El carácter anticolonial de los panfletos y de las protestas no trascendían aún a la esfera política: no

⁴⁹ Fue a raíz de este incidente que Agostinho Neto escribió el poema antes mencionado: “Matanza de Sao Tomé”, en el que expresa el dramatismo y el impacto de dicha matanza. C. Benigno da Cruz, *op. cit.*, p. 25; Denny y Ray, *op. cit.*, pp. 134-135; Eyzaguirre, “The Independence of Sao Tomé e Principe and Agrarian Reform”, p. 675; Assamblée Générale, Nations Unies, *Sao Tomé et Principe*, 22 de mayo de 1973, p. 2.

había reclamos de independencia política. Sin embargo, la dolorosa experiencia de Batepá hizo posible que esos miembros de la élite local se dieran cuenta de que era indispensable organizar el descontento popular y crear un movimiento de liberación nacional.

Entre la guerra de Batepá y 1974, a la sombra de un nuevo discurso, el colonialismo cambió oficialmente de piel. Dejando en el olvido el periodo de la esclavitud, la brutalidad sistemática de más de tres siglos y la matanza de 1953, el portugués se convirtió en un colonialismo "benévolo" basado en los "principios de no discriminación racial, solidaridad económica, unidad política y descentralización administrativa"⁵⁰ (*sic*). De acuerdo con este discurso, el colonialismo "benévolo" convivía sin grandes conflictos con una sociedad local homogénea, "biológica y culturalmente criolla desde su colonización".⁵¹

Un abismo separaba la realidad del discurso oficial. Poco después de la guerra de Batepá, la administración colonial intensificó los mecanismos represivos e intentó incrementar la producción, al tiempo que reducía los costos mediante una importación menor de fuerza de trabajo y de la disminución de los salarios de los obreros agrícolas. Además, la "convivencia" con la población local estaba dominada por continuos conflictos, que afloraron en huelgas y manifestaciones de protesta.

En Ghana, respaldados por Kwame Nkrumah, unos cuantos jóvenes estudiantes saotomenses, miembros de la élite local, fundaron la primera organización política anticolonial llamada Comité de Liberación Nacional de São Tomé y Príncipe (CLSTP). Sobre esta organización, definida como un "partido de vanguardia",⁵² se cuenta con muy poca información y sólo aparecen algunos datos confusos.⁵³ Su líder era un joven mé-

⁵⁰ Palabras tomadas del libro publicado por el gobierno portugués intitulado *S. Tomé e Príncipe. Pequena monografia*, p. 25. Véase una argumentación similar en Reis, *op. cit.*, pp. 15-18.

⁵¹ Reis, *op. cit.*, p. 15.

⁵² F. Neves, *As colonias portuguesas e o seu futuro*, p. 176.

⁵³ Por ejemplo, aunque todas las fuentes coinciden en que el CLSTP fue fundado en Ghana, en 1960, hay grandes diferencias en cuanto a su trayectoria. Algunos autores sostienen que a raíz del derrocamiento de Nkrumah, el CLSTP encontró re-

dico y poeta, Tomás Medeiros, y de acuerdo con un informe de Naciones Unidas,⁵⁴ Miguel Trovoada era uno de los miembros más activos en foros internacionales, y en 1962 fungía como presidente del CLSTP.

La actividad del CLSTP se desarrolló básicamente fuera de las islas y se concentró en dos campos, la transmisión de emisiones de radio, que debían llegar a las islas en forma clandestina, invitando a la población a sumarse a la lucha anticolonial, y el despliegue de una campaña político-diplomática para dar a conocer la situación en el archipiélago y buscar apoyos para el movimiento libertario. Según un documento de las Naciones Unidas, “el CLSTP habría establecido una organización secreta en el territorio”;⁵⁵ sin embargo, tuvo poco impacto en las islas. Ahí, el deterioro notable de la situación económica y el creciente descontento de la población africana debido, por un lado, a la violencia silenciosa que se ejercía en las *roças* y, por otro, a las medidas para obligar a los saotomenses⁵⁶ a trabajar en dichas plantaciones, acentuaban la precaria estabilidad del gobierno colonial. En ese contexto, en agosto de 1963 estalló la primera huelga de 24 horas, con la masiva participación de los obreros agrícolas de las *roças*. La administración colonial desató una brutal campaña represiva para detener a cualquiera que fuera sospechoso de haber convocado a la huelga. Algunos saotomenses lograron huir al exilio, pero muchos otros fueron apresados, y liberados en el contexto previo a la independencia, más de una década después.

fugio en Brazzaville, poco después en Santa Lucía (Guinea Ecuatorial), y por último en Libreville (Gabón). Sin embargo, en un documento de las Naciones Unidas textualmente se afirma: “En 1961, el CLSTP, que había establecido su sede en Libreville...”. Cf. *Assemblée Générale, Nations Unies, Sao Tomé et Príncipe*, 22 de mayo de 1973. En relación con los autores que marcan una trayectoria diferente véase C. Benigno da Cruz, *op. cit.*, pp. 26-27; Danny y Ray, *op. cit.*, pp. 136-137.

⁵⁴ Una vez lograda la independencia, Miguel Trovoada desempeñó un papel político relevante: fue primer ministro, preso político, exiliado y, a partir de 1991 y hasta la fecha (1996), jefe de Estado. Los antecedentes de Trovoada en el CLSTP aparecen en: *Assemblée Générale, Nations Unies, Sao Tomé et Príncipe*, 22 de mayo de 1973.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 2.

⁵⁶ En esa época la administración colonial había logrado reducir en forma notable el número de *contratados* e incrementar el número de saotomenses que trabajaban en las *roças*. Había sólo 9 000 *contratados* y 5 000 saotomenses, lo que daba una proporción de 1.8 *contratados* por cada obrero agrícola saotomense.

Algunas fuentes⁵⁷ sostienen que esa primera huelga general fue simplemente respaldada por el CLSTP, mientras que en otras versiones se afirma que fue convocada por aquél, por medio de su organización secreta en las islas. A raíz de esta huelga, la organización interna del CLSTP quedó totalmente destruida.

En julio de 1972, en la capital gabonesa de Libreville se llevó a cabo el primer congreso del CLSTP,⁵⁸ con el apoyo del gobierno de Omar Bongo. Como resultado del congreso, el movimiento nacionalista fue estructurado políticamente; cambió su nombre por el de Movimiento de Liberación de São Tomé y Príncipe (MLSTP) y surgió una nueva dirigencia encabezada por Manuel Pinto da Costa, como secretario general, y Mário Leonel d'Alva, como secretario general adjunto, además del antiguo presidente del CLSTP, Miguel Trovoada, y Carlos Dias da Graça, entre otros. Antes del congreso de 1972 no aparece el nombre de Manuel Pinto da Costa en la información acerca del movimiento nacionalista. Después de la independencia, Manuel Pinto da Costa aparece como el "fundador" del *primer* movimiento de liberación.

El MLSTP estaba integrado por un pequeño grupo de miembros de la élite local en el exilio, que coincidían en su rechazo al sistema colonial, pero con grandes diferencias político-ideológicas. En el archipiélago había simpatizantes del MLSTP, pertenecientes también a la élite local, pero el MLSTP no tenía base popular. Como el CLSTP, su actividad se limitaba a la denuncia de la situación interna y a la transmisión de programas de radio. La estrecha amistad de los dirigentes del MLSTP con los líderes de los movimientos de liberación en otras colonias portuguesas, en especial en Angola, y el hecho de que el movimiento fuera reconocido por la ONU como legítimo representante del pueblo de São Tomé y Príncipe, obraron como elementos decisivos para cimentar la credibilidad del MLSTP.

⁵⁷ Denny y Ray, *op. cit.*, p. 136; Eyzaguirre, "The Independence of Sao Tomé e Principe and Agrarian Reform", p. 675.

⁵⁸ Denny y Ray sostienen que ese congreso tuvo lugar en Malabo, Guinea Ecuatorial.

En el camino hacia “la independencia total y completa”⁵⁹

En abril de 1974, el golpe de Estado en Portugal abrió la posibilidad de alcanzar la independencia. A unos meses del golpe, la situación interna en las islas era tensa. Debido a la situación de inestabilidad en Portugal, descendió el número de barcos que transportaban mercancías a las islas; los precios de los productos básicos subieron en forma desmedida la administración colonial prohibió cualquier información sobre los acontecimientos en la metrópoli y el gobierno portugués no reconoció al MLSTP como representante legítimo del pueblo saotomense, a diferencia de la actitud asumida frente a los otros movimientos de liberación.

Con el fin de aglutinar a las fuerzas internas anticoloniales, de movilizar a la población local y de crear una base de apoyo para el MLSTP, surgió en las islas un grupo denominado Asociación Cívica pro-MLSTP. Como primera medida, convocó a una huelga para exigir aumento de salarios en las *roças*, logrando que los *roçeiros* aceptaran la exigencia. Sin embargo, ante el incumplimiento de los *roçeiros*⁶⁰ estalló un nuevo paro, apoyado en movilizaciones sin precedente, pero con reclamos básicamente económicos y sin contenido político en sentido estricto: mejores salarios y suspensión de las medidas brutales de que eran víctimas los trabajadores en las *roças*.

Al iniciar el mes de julio, cuando la producción en las *roças* estaba paralizada, una manifestación sin precedentes sacudió a la ciudad de São Tomé. Para tratar de restablecer la calma y favorecer el regreso de los obreros a las plantaciones, el gobierno portugués nombró a un alto comisionado, un militar conocido por su línea dura. El arribo del nuevo comisionado, la economía paralizada por la huelga y el aumento de las manifestaciones de protesta, aceleraron el deterioro de la situación interna, la cual se tornó crítica a finales de agosto. Sin embargo, el gobierno portugués mantenía su negativa de

⁵⁹ Palabras extraídas del himno nacional de la República de Sao Tomé y Príncipe, estrenado el 12 de julio de 1975.

⁶⁰ Los *roçeiros* aumentaron los salarios, pero les aplicaron descuentos inusuales, por lo que el “aumento” resultó ser un engaño.

reconocer al MLSTP, en un intento por recuperar el control sobre las islas.

En septiembre, a las protestas se sumaron los asaltos a las tiendas de comestibles; sin embargo, en esta ocasión los miembros saotomenses del ejército local se negaron a reprimir a la población. Esta rebeldía militar logró que finalmente el gobierno portugués reconociera al MLSTP.⁶¹ En noviembre se llevaron a cabo las negociaciones para la descolonización, que incluiría sólo a dos participantes: el MLSTP y el gobierno portugués. Como consecuencia de estas negociaciones, los participantes portugueses firmaron el Acuerdo de Argel, acta de nacimiento del gobierno de transición, que hizo posible el acceso a la vida independiente en julio de 1975.

Durante los primeros meses del gobierno de transición tuvo lugar un hecho que permitió percibir la existencia de graves desequilibrios sociales: la primera crisis política vinculada con la descolonización.⁶² Esos desequilibrios eran la herencia del colonialismo, que no moriría con la independencia. En julio de 1975, el nuevo Estado emergió en medio de conflictos y tensiones: las visiones políticas divergentes entre los miembros de la élite local (aglutinada en las filas del MLSTP); la profunda marginación y pobreza en que vivía gran parte de la población; la ausencia de una integración nacional que vinculara a esa masa pobre y analfabeta con la minúscula élite y, además, el hecho de que prácticamente el único elemento de identificación entre el liderazgo del MLSTP y la gran mayoría de la población era su rechazo al colonialismo.

⁶¹ Cf. C. Benigno da Cruz, *op. cit.*, pp. 29-30; Denny y Ray, *op. cit.*, pp. 139-140.

⁶² Según el Acuerdo de Argel, se formó un gobierno de transición que funcionaría entre diciembre de 1974 y julio de 1975. Quedó integrado por cinco miembros del MLSTP y un alto comisionado portugués, bajo la coordinación de un ministro portugués, especialmente nombrado para cumplir estas funciones. En marzo de 1975 se produjo el primer rompimiento en las filas nacionalistas, cuando fueron destituidos del gobierno de transición algunos miembros del MLSTP, calificados de radicales, que pedían la inmediata nacionalización de las *roças* y la desarticulación del ejército colonial en las islas. Este incidente dio lugar a rumores y tensiones. C. Benigno da Cruz (*op. cit.*, pp. 101-159) reproduce tanto el Acuerdo de Argel como una relatoría de los hechos, elaborada por el alto comisionado portugués, y un comunicado del MLSTP, en donde explica su versión.

La selección de los miembros del gobierno de transición no fue producto de un proceso político negociado y de consenso entre las diferentes fuerzas políticas saotomenses sino que se decidió por criterios individuales: la cercanía personal con el nuevo liderazgo y la formación profesional. Unos meses más tarde, este mecanismo de selección sería reproducido en la designación de los cuadros superiores del Estado. En el discurso oficial se mantuvo vivo el mito de que la sociedad saotomense era homogénea, sin grandes diferencias entre sus integrantes, lo que justificaba desde el mecanismo de selección de cuadros hasta el unipartidismo.

La legitimidad del MLSTP, tanto en las negociaciones de descolonización como en la creación del gobierno de transición era frágil y se derivaba de su reconocimiento internacional y de la amistad de los líderes de los movimientos nacionalistas en otras colonias portuguesas en África. Al carecer de una base con apoyo popular, la creación del nuevo Estado nació de una contradicción: sin proceso democrático, su proyecto político era, sin embargo, la construcción de una democracia interna, en una sociedad que expresaba su profundo rechazo al trabajo en las *roças* y a esa forma de propiedad de la tierra, que ocupaba más de 90% del suelo nacional, con población analfabeta en 90%, uno de los índices más altos de desnutrición del mundo y una impresionante dependencia externa. Las exportaciones de cacao constituían 99% de los ingresos del nuevo Estado, ante la total inexistencia de industria y producción artesanales y se importaban desde los productos alimentarios más básicos hasta la gasolina, las máquinas y los autos. Era el inicio de un sueño expresado en su himno nacional: “independencia total y completa”.

Bibliografía

- Assemblée Générale, Nations Unies (1973), *São Tomé et Príncipe, Documento de trabajo establecido por la Secretaría, del comité especial de Nueva York encargado de estudiar la situación concerniente a la aplicación de la independencia de los países y de los pueblos coloniales, 22 de mayo.*

- (1974), *São Tomé et Príncipe*, Document de travail établi par le Secrétariat, New York, Comité Spécial Chargé d'Étudier la Situation en ce qui concerne l'Application de l'Indépendance aux Pays et aux Peuples Coloniaux, 21 de agosto.
- Cahen, Michel (1991), "Vent des îles", *Politique Africaine* (43), octubre: pp. 63-78.
- Carvalho Rodrigues, F.M. de (1983), *S. Tomé e Príncipe Sob o Ponto de Vista Agrícola*, Lisboa, Junta de Investigações Científicas do Ultramar, Estudos, Ensaios e Documentos 130.
- Clarence-Smith, W.G. (1983), "Capital accumulation and class formation in Angola" en David Birmingham y Phyllis M. Martin (ed.), *History of Central Africa*, vol. II, Londres y Nueva York, Longman.
- Curtin, Philip (1978), Steven Feierman, Leonard, Thompson, Jan, Vansina, *Africa History*, Londres, Longman.
- Da Cruz, Carlos Benigno (1975), *S. Tomé e Príncipe: do Colonialismo à Independência*, Lisboa, Moraes Editores.
- Basil, Davidson (1984), "Portuguese Speaking-Africa" en *The Cambridge History of Africa*, Londres, Cambridge University Press, tomo 8, pp. 755-806.
- De Andrade, Mário (1975), *Antologia Temática de Poesia Africana I*, Lisboa, Livraria Sá da Costa editora.
- Decraene, Philippe (1988), "Sao Tome et Principe ou le charme discret de l'Occident", *L'Afrique et l'Asie Modernes* (157), verano, pp. 64-69.
- Denny, L.M. y Donald Y, Ray (1989), "São Tomé and Principe", en Jens Erik Torp; L.M. Denny y Donald I. Ray, *Mozambique. São Tomé and Príncipe. Economics, Politics and Society*, Londres/ Nueva York, Pinter, pp. 119-194.
- Deschamps, Hubert (1971), "Les petites îles" en H. Deschamps (ed.) *Histoire Générale de L'Afrique Noire. Tomo II*, París, PUF, pp. 653-658.
- Estado de S. Tomé e Principe (1975), *Geografía. Apontamentos*, S. Tomé.
- Eyzaguirre, Pablo B. (1986), "The Ecology of Swidden Agriculture and Agrarian History in São Tomé", *Cahiers d'Études Africaines*, XXVI (101-102), pp. 113-129.
- (1989), "The Independence of São Tomé e Principe and Agrarian Reform", *Journal of Modern African Studies*, 27 (4), diciembre pp. 671-678.
- Fargues, Georges (1964), "Le Portugal face aux nationalismes africains", *L'Afrique et l'Asie Modernes* (65), pp. 13-25.

- Hodges, Tony (1986), "Combating Cocoa Colonialism", *Africa Report*, 31 (1), enero-febrero pp. 61-66.
- ____ (1978), "Sao Tome starts the climb out of poverty", *New African* (127), marzo, pp. 35-36.
- ____ (1992), "São Tomé and Príncipe" en *New African Yearbook 1991-1992*, Londres, IC Publication, octava ed., pp. 276-279.
- Mayer, Jean (1990), "Development Problems and Prospects in Portuguese-Speaking Africa", *International Labour Review*, 129 (4), pp. 459-476.
- Nelson, Gary F. y Laurie S. Wisebewrg (1976), "Sao Tome e Príncipe: Mini-State with Maxi-Problems", *Africa Report*, 21 (2), marzo-abril, pp. 15.
- Neves, Fernando, *As colónias portuguesas e o seu futuro*, París, edições etc., 194.
- Pélissier, René (1975), "Sao Tomé et Príncipe: les aléas de l'indépendance", *Revue Française d'Études Politiques Africaines* (115), julio, pp. 9-11.
- "Protocolo de Acordo entre o Governo Português e o Movimento de Libertação de S.Tomé e Príncipe", *Diário do Governo. 3ª Suplemento*, S. Tomé, 17 de diciembre 1974, Série I, núm. 293.
- Roberts, Andrew (1984), "Portuguese Africa", *The Cambridge History of Africa*, Londres, Cambridge University Press, tomo 7, pp. 94-537.
- S. Tomé e Príncipe. Pequena monografia* (1964), Lisboa, Agência Geral do Ultramar.
- Vail, Leroy (1983), "The political economy of East-Central Africa" en David Birmingham y Phyllis M. Martin (eds), *History of Central Africa*, Londres y Nueva York, Longman.
- Varela B. Hilda (1979), "Análisis histórico-político del Estado en África: el caso de la República de S. Tomé e Príncipe", *Estudios del Tercer Mundo*, II (1), pp. 115-152.
- ____ (1979), "Movimientos de liberación en los países africanos de expresión portuguesa: el caso del M.L.S.T.P.", *Estudios de Asia y África*, XIV (40), pp. 308-322.
- ____ (1981), "São Tomé y Príncipe. La lucha silenciosa de un pueblo desconocido" en Hilda Varela B. *África: crisis del poder político*. México, Ceestem-Editorial Nueva Imagen, pp. 161-174.

